

«La necesidad de dar testimonio», Adi Ronen Argov, *The Daily Page* – Proyecto de Documentación, 22.6.2025

Introducción

Hola y bienvenidas, bienvenidos. Nos alegra que se hayan sumado a esta primera sesión de “Ojos sobre Gaza”, nuestro nuevo encuentro diario. De lunes a viernes, a las 14:00, nos reuniremos para escuchar, aprender y dialogar sobre Gaza. Antes de comenzar, solo unas breves notas: quiero agradecer a nuestras compañeras y compañeros del *Foro de la Izquierda de Haifa – Bandera Negra*, así como a las y los estudiantes de *Standing Together* y de Hadash en la Universidad de Haifa, por su ayuda en la organización de este ciclo.

Si quieren comentar o hacer una pregunta, por favor levanten la mano con el botón de “reacción” o escribanla en el chat, y abriremos un espacio para la discusión. Nuestra primera ponente de hoy es Adi Ronen Argov, que desde 2021 publica *The Daily Page*, una de las fuentes más esenciales para la documentación continua de la vida bajo la ocupación israelí. Entre sus proyectos derivados se encuentra *Forcibly Involved*, una iniciativa conmemorativa dedicada a niñas y niños muertos o asesinados durante y después del 7 de octubre.

Conferencia

Hola a todas y todos. Antes que nada, lo que me gustaría es poder empezar simplemente por preguntarles cómo están después de lo que ha pasado esta mañana, pero me voy a ceñir al horario y al tema. Creo que lo que me guía es esta pregunta: ¿cómo puedo resistir la frase inmortal de la novela *1984* de Orwell: “Ministerio de la Verdad– la ignorancia es la fuerza”? ¿Cómo puedo oponerme a eso?

No soy periodista —estoy muy lejos de serlo, por formación. Soy psicóloga. Pero hacia 2020–2021 comprendí que los medios de comunicación estaban fallando en su responsabilidad: no estaban contando la verdad, sino que generaban una versión selectiva y artificial de la verdad. Eso crea un vacío. Y a ese vacío decidí entrar. Yo había estado activa en los territorios ocupados y vi de primera mano la distancia entre lo que se informaba y lo que la gente vivía realmente. Ahí fue donde comencé.

No voy a entrar ahora en todo el proceso de cómo empecé a construir fuentes fiables. Pero desde entonces, de forma constante y meticulosa, día tras día, he trabajado —al principio únicamente sobre Cisjordania— hasta el 7 de octubre. A partir de esa fecha, *The Daily Page* se amplió para cubrir también Gaza, el frente norte con Líbano y, ahora, la guerra entre Irán e Israel. Son dos proyectos principales: *The Daily Page* e *Involucrados a la fuerza*. Cada uno responde a una vertiente distinta de la ideología que sustenta este trabajo: la necesidad de hacer visible, accesible y pública la información. Hoy la información existe, pero no se ofrece “masticada”: hay que buscarla. *The Daily Page* responde a la necesidad de ofrecer una visión panorámica: datos, informes diarios sobre los acontecimientos, artículos —una perspectiva de conjunto sobre la magnitud y la intensidad de lo que ocurre. No unimos los puntos; proporcionamos la información. Y cuando digo “nosotros”, me refiero a dos personas. *Involucrados a la fuerza* responde a otra necesidad. He identificado procesos sumamente preocupantes de deshumanización, que constituyen la base para que se otorgue permiso —social y político— de infligir un daño tan atroz a otros seres humanos. Este proyecto es, para mí, un proceso de rehumanización: restituir la humanidad y la conexión con la existencia de personas con derechos, a través del registro de los nombres de niños y niñas de todas las nacionalidades implicadas en este conflicto —palestinos, libaneses, iraníes, israelíes judíos, palestinos de Cisjordania y de Gaza. Siempre que es posible, damos preferencia a fotografías de los niños en vida, ya que existe un rechazo natural a las imágenes de niños muertos. Niños que estuvieron aquí... y ya no están. El registro incluye el nombre, la edad —cuando se conoce— y las

circunstancias de su muerte o, al menos en mi opinión, de su asesinato. No es casual que *Involucrados a la fuerza* cobrara impulso antes de la guerra entre Irán e Israel, gracias en parte a manifestaciones silenciosas con fotografías de los niños, basadas precisamente en este proyecto.

Hoy quiero mostrarles un ejemplo de estos dos ejes de nuestro trabajo: por un lado, los datos a gran escala; por otro, una historia individual. Comencemos por las cifras. No son datos actualizados para hoy [22 de junio de 2025], sino los más recientes publicados ayer por el Ministerio de Salud de Gaza. Incluso estos están incompletos —lo sabemos—, pero me atengo a las estimaciones “conservadoras”. En las últimas 48 horas, 202 personas han sido asesinadas y 1 037 han resultado heridas. Desde el 18 de marzo —fecha en que se rompió el alto el fuego—, 5 599 personas han sido asesinadas y 19 097 han resultado heridas. Todo esto en apenas tres meses. Desde el 7 de octubre: 55 908 personas asesinadas y 131 138 heridas. Un tercio de las víctimas mortales son niños y niñas. De estos, se ha podido identificar a 17 127. Muchos permanecen sin nombre: no queda ningún familiar vivo que pueda reconocerlos. A comienzos de junio, al menos 41 329 niños en Gaza habían perdido a uno de sus progenitores; 1 948 habían quedado huérfanos de ambos. Para mayo, 2 483 familias habían sido aniquiladas por completo —sin un solo sobreviviente—. Otras 5 620 cuentan con un único sobreviviente, y 13 500 familias han perdido a uno o varios de sus miembros. Ni siquiera he empezado a hablar de la hambruna. Lo dejaré de lado por ahora.

Ahora me gustaría centrarme en el caso de una niña en particular. Si pueden por favor proyectar su foto. Esta es Mira Ibrahim Abu Shamla. Hasta el 18 de abril tenía seis años. Perdió a su madre en los primeros días de la guerra, poco después del 7 de octubre. El 18 de abril, murió durante un bombardeo sobre el campo de refugiados de Al-Bureij, donde vivía en una tienda de campaña junto con otras familias desplazadas. Murió junto a su hermana mayor, Rawad, y su hermano pequeño, Ahmad. Su padre sobrevivió, lo que la convierte en parte de esas familias en las que queda una sola persona con vida. Un detalle menor, pero que ilustra —de manera sobrecogedora— la tragedia: desde el 7 de octubre, 94 niñas llamadas Mira han sido asesinadas. Ella es una de ellas.

Con esto concluyo y quedo a la disposición para preguntas. Espero haberme ajustado al tiempo—muchas gracias.

Solo quiero subrayar algo que olvidé mencionar en el fragor de la intervención: ante la ausencia de cobertura mediática, o ante la distorsión de la información, recae sobre cada uno y cada una de nosotros un deber cívico: ser el medio de comunicación. A través de las redes sociales, de las conversaciones, compartiendo lo que sabemos. Aunque sea un solo dato. La historia de un solo niño o niña. Eso también es dar testimonio.